

CUADERNOS CDAM 4

RAZÓN DIALÉCTICA, RAZÓN COMUNISTA Y REVOLUCIÓN:

Teoría-práctica: Por una crítica a la intelectualidad aristocrática (académica).

Septiembre de 2009

Frente Revolucionario por el Socialismo

CDAM

Centro de Documentación y Análisis Materialista.

El Centro de Documentación y Análisis Materialista (CDAM) sobre la historia viva de las *luchas de clases* es un organismo enlazado al **Frente Revolucionario por el Socialismo (México)** fundado por trabajadores, militantes y profesionales de la práctica revolucionaria socialista.

CDAM realiza labores de documentación, investigación y de publicación de trabajos y colecciones de distinto cariz, a través de los cuales se propone contribuir en el análisis *crítico-revolucionario* y en la difusión de los *problemas e intereses* actuales de las clases trabajadoras a nivel local, nacional, regional o internacional.

Sus investigaciones se fundamentan en estudios histórico-estructurales, procesos económicos y sociopolíticos atravesados por relaciones de *clase* actuales, en tanto puntos de partida para fundamentar *programas y estrategias* de lucha frente a las determinaciones *específicas* del Capital y sus personificaciones.

Cuadernos CDAM es un brazo político-ideológico del Frente Revolucionario por el Socialismo destinado a difundir los avances de las investigaciones que se realizan, así como estudios de *coyuntura* que exigen una rápida difusión.

RAZÓN DIALÉCTICA, RAZÓN COMUNISTA Y REVOLUCIÓN:

Teoría-práctica: Por una crítica a la intelectualidad aristocrática (académica).

*A nuestro Hermano Manolo,
Timonel de las profundidades...*

“la voluntad revolucionaria tiene raíces propias y previas a la lucidez de la teoría revolucionaria, y en que la teoría revolucionaria construye una realidad para hacer posible la práctica política, más que limitarse a constatar una realidad para que las constataciones alimenten a la voluntad. Teoría revolucionaria para que la voluntad pueda ver, voluntad revolucionaria para que la teoría pueda ser”.

Carlos Pérez Soto, *Proposición de un marxismo hegeliano.*

“El reflejo religioso del mundo real únicamente podrá desvanecerse cuando las circunstancias de la vida práctica, cotidiana, representan para los hombres, día a día, relaciones diáfananamente racionales, entre ellos y con la naturaleza. La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, estos la hayan sometido a su control planificado y consciente”.

K. Marx, *El Capital*, I.

Introducción

En el presente trabajo se intentará mostrar la manera de conocer en el marxismo, cuestión que corresponde a la *razón dialéctica* y el fin de este conocer que es la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista, resaltando que tanto *razón dialéctica* y *comunista* forman un todo coherente que actúa hacia una misma dirección, la **Revolución Comunista**.

El texto que se sigue a continuación pretende abarcar en su primer párrafo tres puntos generales. En primer lugar, la cuestión tan importante sobre un método marxista y sus pretensiones teóricas como campo propio del desenvolvimiento de una racionalidad dialéctica; en segundo lugar, el asunto relativo al trabajo teórico y; por último, sus ligaciones internas con un terreno decisivo: la práctica política de las clases trabajadoras en el filo de las luchas de clases.

En el segundo párrafo se trata de proponer sobrepasando los planteamientos tradicionales de la *modernidad* y la *posmodernidad*, una forma de asumir la razón humana como *razón socialista* y sus combates a las corrientes *irracionalistas* tan repetidas en tiempos de *crisis*. Si bien planteamos que en el socialismo será necesario desarrollar la conciencia y el pensamiento racional, se requiere de fundar sobre bases nuevas el carácter de las relaciones sociales, y éste no será posible sino bajo una nueva forma de comprensión y desarrollo de la *razón socialista* ligado a las transformaciones proletarias de las relaciones y prácticas materiales productoras de la vida social.

Como se observa, el tratamiento de estos temas aquí presentados, de forma general y aún provisional, son lanzados ya para exponerse a la crítica y a la superación de estas mismas líneas, pues en toda aportación analítica pensada desde la *crítica de la economía política*, no hay ni puede haber espacios intocables o de silencio. Todo lo contrario, en el horizonte de la *revolución* y su *camino de fuego*, se requiere de incansable trabajo.

I. Método-Teoría-Práctica: El camino de fuego

Enseguida se plantea una forma de entender la cuestión del método en Marx, teniendo el propósito de hacerlo de la forma más sencilla y clara, sin entrar en los interminables detalles. Comencemos.

A) La crítica marxista revolucionaria versus la miseria de la filosofía

¿Cómo procede la racionalidad de Marx en *El capital*? ¿Cuál es su *método*? ¿Cómo y por qué piensa la *totalidad social*?

Todo mundo dice que va de lo “abstracto” a lo “concreto” y de ahí otra vez a lo abstracto. ¿Pero qué quiere decir esto? ¿Por qué proceder así?

Se intentará hacer una respuesta breve y sencilla. Sobre todo para develar por qué los intelectuales (ese mundo de la “academia”) se quedan en el *primer* nivel de la abstracción, *sin pasar* a lo concreto y de ahí, una vez más a lo abstracto. ¿Será holgazanería, falta de erudición, desapego de la realidad social, falta de compromiso con las clases trabajadoras que los mantienen, desconocimiento? Sin duda hay algo de todo esto.

Marx, siempre señaló críticamente a este método (*primer* nivel de abstracción) como incorrecto, es decir, como *abstraccionismo* o razonamiento especulativo, es decir, aquello que está fuera de la determinación histórico-real del objeto, fuera de sus determinaciones sociales al interior de un *modo de producción social* en incesante movimiento. Marx denominó ese método estéril **MISERIA DE LA FILOSOFÍA**.

Y la llama miseria de la filosofía porque ésta desconoce sin “vergüenza” alguna el proceder del *pensamiento dialéctico*, que es la *racionalidad* de Marx, la temible arma filosófico-racional de la *crítica* marxista y de la **REVOLUCIÓN**.

Conocida es la *crítica* de Marx a la economía política y al “fetichismo” de ésta, que consideraba al *capital* como una expresión “eterna” en la historia, además, como una expresión “cosificada”, por no hablar del “fetichismo de la mercancía”, que, arrastrado en el desconocimiento histórico-social, no captó ni comprendió jamás la figura de la “determinación” y de la “relación” en tanto momentos *históricos* de las relaciones sociales, asumiendo ideológicamente la *apología del capital*. De este modo, los economistas clásicos concebían al *capital* como una “cosa”, más no como una *relación social* que entra en la escena de la historia en determinada época y eliminable

en otra. Concebían que “el capital” ya estaba desde el inicio de la historia como la tierra, algún (os) instrumento (s), piedra, agua, u alguna materia prima que pone en movimiento el *proceso de trabajo*. No obstante, Marx demostró que se trata de ciertos elementos de la *producción* que están en juego e imbricación en un momento dado, y que en su conjugación (es decir, en sus relaciones) producen determinada escena histórica. Lo más importante aquí es captar esos elementos (instrumentos de trabajo, materias primas, trabajo social, división del trabajo, relaciones de propiedad, etc.) que en verdad están en juego, su tipo de *relación* y sus *resultados*. Por ejemplo: La fuerza de trabajo “libre” no entra a la escena de la historia sino hasta avanzado el S. XVI. Ese nuevo elemento configura *nuevas relaciones* entre los elementos del proceso de trabajo y por lo mismo, produce una nueva escena histórica (*el modo de producción capitalista*).

En otras palabras, dilucidar y comprender la *conjugación histórica* de los distintos elementos que configura el modo de producción capitalista, permite vislumbrar que éste es una nueva e inédita *forma de explotación social*, distinta a las conocidas anteriormente, como el esclavismo, el feudalismo, el modo asiático de producción, etc.

B) La abstracción o la aprehensión del proceso unitario-real

El problema es pensar y captar los elementos reales en juego, sus tipos de *relaciones*, imbricaciones, influencias y determinaciones, lo cual nos dará como *resultado* lo concreto y específico [lo histórico y original] de un *proceso*. Su *relación, influencia y determinación* van configurando niveles cuantitativos hasta llegar a mutaciones *cualitativas*; sin embargo, hay que subrayar que las mutaciones *cualitativas* no sólo se deben a cierto nivel de cuantificación, sino también pueden deberse a la aparición de uno o varios elementos nuevos provocando una diferente *articulación y conjugación*, produciendo así una escena histórica nueva y original. En distintos puntos de *El capital*, Marx insiste en captar y comprender el *proceso* que configura a *una o varias relaciones* sociales dentro de un *todo*, etc., e insiste en entender y analizar el *movimiento* que se da dentro de este proceso, y que en la *unión-desunión (relación-determinación)* de sus distintos elementos, van *configurando una totalidad*.

A nuestro parecer este es el momento más importante del pensamiento dialéctico: captar las *determinaciones*, influencias, *contradicciones* y especificidades de las *relaciones* entre los elementos en un momento histórico dado (modo de producción) y sus mutaciones cualitativas. Como se ve, es evidente la referencia *histórica* (material) a la que tiene que recurrir la **RAZÓN**

DIALÉCTICA¹. Y esto por el carácter incesante de movimiento y transformación de la conjugación de los elementos que van configurando escenas distintas de la historia (que son los modos de producción). Aclaro que estas *relaciones y determinaciones* entre los elementos del proceso de producción no se reducen exclusivamente a lo *económico*, sino que muchas otras “fuerzas” intervienen en estas conjugaciones y configuraciones: políticas, ideológicas, religiosas, técnicas, jurídicas, etc. Marx planteó el problema de lo económico como “determinación en última instancia”, que no es lo mismo a negar la eficacia propia de los problemas políticos, ideológicos, etc. De ahí que Mészáros, entre otros autores marxistas, por ejemplo, conciba el modo de producción capitalista como un todo, es decir, a nivel del conjunto de las relaciones sociales:

... “el sistema del capital en sí no es sólo la reunión de un conjunto de entidades materiales, organizadas y, siempre que las condiciones lo exijan, reorganizadas con el éxito de un orden adecuado, por los recursos combinados de la ‘racionalidad instrumental’ y de la ‘ética protestante del trabajo’, como es general y erróneamente entendido. Por el contrario, es un sistema orgánico de reproducción sociometabólica, dotado de lógica propia y de un conjunto objetivo de imperativos, que subordina así, –para bien o para mal, conforme las alteraciones de las circunstancias históricas- todas las áreas de la actividad humana, de los procesos económicos más básicos, hasta los dominios intelectuales y culturales más mediados y sofisticados”².

En este punto lo más importante es considerar: ¿Cómo hacer para captar con el método más correcto estas conjugaciones, *determinaciones*, oposiciones y *contradicciones* que configuran y modifican el modo de producción en su conjunto?

La respuesta nos la entregó Marx en el primer Prefacio de *El capital*: con la “facultad de la abstracción”, que en verdad se constituye como el verdadero “núcleo racional”. Y esto en la medida que, en las *ciencias sociales* no es posible utilizar el “microscopio”.

En el propio proceder de los capítulos de *El capital*, este método de lo **abstracto-concreto-abstracto**, en tanto *pensamiento dialéctico*, está en plena *práctica*.

Pero ¿qué quiere decir esto? Veamos:

¹ Marx siempre criticó la reducción de las categorías lógicas a una *metafísica aplicada*: "Pero desde el momento en que no se persigue el movimiento histórico de las relaciones de producción, del que las categorías no son sino la expresión teórica, desde el momento en que no se quiere ver en esas categorías más que ideas y pensamientos espontáneos, independientes de las relaciones reales, se está forzado a asignar como origen de estos pensamientos al movimiento de la razón pura". Marx, C. *Miseria de la filosofía*. Fondo de cultura popular. 5ª reimpresión, 1980. p. 85. Aún más: "también en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente en la representación como premisa". Marx, C. *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. SXXI, PyP.20ª edición, 1987. p. 52.

² *O poder da ideología*. [El poder de la ideología, cdam] István Mészáros. Boitempo, 2ª reimpresión, 2007. Introducción a la nueva edición, agosto de 2003-febrero de 2004: Otro mundo es posible y necesario. p. 16.

El proceder de Marx en su razonamiento dialéctico es un esfuerzo batallador, incansable, profundamente paciente. Y no lo es por alguna cuestión de libre arbitrio, sino por la propia exigencia y característica de este *método*, que a nuestro parecer consiste en un *proceso de reconstrucción del conjunto relacional de los elementos de la totalidad social-real en el plano del análisis conceptual y del desciframiento científico*. A este respecto, se debe entender que el *marxismo* no es un ejercicio “formal” para la simple producción de conocimiento, a secas; el *marxismo* desde su método es más que una simple postura positivista (cientificista), es más que una “ciencia” (Gramsci³). De ahí deviene también la exigencia de su método, pues tiene la envergadura de una lucha que implica un análisis de éste tipo, que implica vislumbrar de manera clara las relaciones de explotación capitalistas a las que está expuesto el *trabajo*, con el fin de incidir en ellas y erradicarlas.

En verdad, de acuerdo a lo anterior, puede decirse que se trata de una *profundización del concepto*. De una *intensificación* analítica consistente en un trabajo de desglosamiento, desmenuzamiento, descortezamiento, un trabajo de descomposición de los elementos del objeto, y de profundización de cada pieza, de cada elemento, para luego realizar una “conexión” con otro elemento, con la otra pieza (una síntesis cada vez *más aproximada al todo complejo del objeto*). En Marx no se trata de nunca de una “deconstrucción”, una “dislocación”, una “descentración”, de corte posestructuralista y posmoderno. En efecto, la “deconstrucción” es incapaz de una estrategia política *nacional-global*, la *dialéctica* es *eso*. Se trata en suma, en el pensamiento dialéctico, de una *desconexión-conexión*, momento de la *abstracción* y momento de la *unidad*, *involucradas* en un verdadero proceso de “aproximaciones sucesivas”. Un desmontaje de las figuras y una y otra *nueva configuración cada vez más amplia*. Una *abstracción* de las *relaciones* para intensificar el análisis en *una sola de ellas*, y en el *proceso de pensamiento*, ir las *relacionando* y *uniendo una a una*, hasta *reconstruir* la *unidad* diferenciada del conjunto de los elementos, de sus relaciones, y culminar así, en la *totalidad* de ellos *interrelacionados* y *articulados* en tanto *partes totales del objeto*. Pues toda *totalidad compleja* en tanto objeto de investigación, lleva detrás de sí un *proceso de configuración*, que es preciso aprehender de ésta forma, si se quiere con rigor, desentrañar la apariencia, el fenómeno, la esencia y sus metamorfosis.

En *El Capital* Marx comienza con la *Mercancía*. Después la descompone en dos de sus elementos: *valor de uso*, *valor de cambio*. Cuando capta el *valor de uso* descifra el trabajo concreto, y cuando capta el *valor de cambio* (valor), descifra el trabajo abstracto. Cuando capta el valor de cambio *supone*, *analiza* y *descifra* el *intercambio*, que *supone* ciertas etapas de la

³ El marxismo aprehende el *proceso de conocimiento* en relación al ser social histórico que lo fundamenta enmarcado en un *proceso de producción material*. Por ello, más que una “ciencia”, es parte de una *conjugación histórica*, en donde el *conocimiento* y su *agente social* que lo produce, son parte integrante y operante del todo social en un mismo tiempo. Si la “ciencia” se especializa, es en función de cierto grado de *división social del trabajo*, pero en ningún momento escapa a su expresión en tanto campo del *ser social* consciente de su papel histórico en la lucha real de los contrarios, es decir, la lucha de clases.

historia, del nivel de producción, de las fuerzas productivas, de la división social del trabajo, de los excedentes, las formas del intercambio, los medios, que también *supone* una población, ciertas condiciones de ella, condiciones de su producción, *supone* cierto tipo de sistema familiar, político, comunitario, etc. Dice Marx: “Dicho valor no puede existir jamás de otro modo que bajo la forma de relación unilateral y abstracta de un todo concreto y viviente ya dado”. (Grundrisse, I, p. 22) Así, Marx va procediendo con estos *conceptos*, y cada vez más con nuevas *relaciones*, con nuevos *elementos* y asimismo con nuevos *conceptos* y *categorías* en tanto *campos de referencia* de estas *relaciones reales*. Es de esta manera metódica que Marx logra desentrañar y descubrir el *contenido* de la “forma valor” en el trabajo “abstracto”, expuesto en los primeros capítulos de *El capital*, realizando a su vez la *crítica* a la forma “dinero” tanto como a la forma “capital”, así como *constituir su teoría del valor-trabajo*, planteando en la *crítica de la economía política* en tanto *punto de partida* de la “ciencias sociales”, el análisis sobre “la ley que rige el movimiento de la sociedad moderna”.

Marx todo lo va desarticulando para volverlo a articular, reconstruir y reproducir en el plano *científico*. Y como todo lo va desglosando y reconstruyendo, es muy importante realizar correctamente *preguntas* a cada desglose. De ahí que Engels decía que lo importante no era la respuesta *sino la pregunta*. Creemos que esto es más que evidente en la *crítica* a Proudhon en las páginas de *Miseria de la filosofía*, por referirnos a sólo un texto.

C) *Post festum*. El marxismo no es una “teleología”

No está demás mencionar que el *modo de aprehensión cognoscitivo* de Marx (que se diferencia del “modo de apropiación artístico”, por ejemplo) no es *teleológico*, esto es, de *principio a fin*. Marx procede a la inversa. Del fin al principio. De lo constituido a la célula. Por ello siempre nos habla del *Post festum*. *Solo es posible conocer “después de los acontecimientos”*, es decir, *de forma inversa al movimiento de lo real*. *La anatomía del hombre es clave para conocer la anatomía del mono*, etc. Marx parte de lo ya dado, para dar paso a su *descomposición* y en seguida a su *reproducción*.⁴

⁴Buscar las categorías ligadas a relaciones reales determinadas e históricas es pensar “científicamente”. De ahí que Marx, en la *Crítica al Programa de Gotha*, al preguntarse sobre las *transformaciones del Estado* en un “período de transición” al comunismo, nos dice que ello sólo puede ser respondido “científicamente”. Esto es lo que Marx busca y propone a cada momento de *El capital*, en su método abstracto-concreto-abstracto. “La reflexión en torno a las formas de la vida humana, y por consiguiente el análisis científico de las mismas, toma un camino opuesto al seguido por el desarrollo real. Comienza *post festum* [después de los acontecimientos] y, por ende, disponiendo ya de los resultados últimos del proceso de desarrollo”. (*El capital*, I, p. 92). Sin embargo, a decir verdad, es válido el camino opuesto, aunque sólo *en abstracto*, dibujando *tendencias*: “la categoría más simple puede expresar las relaciones dominantes de un todo no desarrollado o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado, relaciones que existían ya históricamente antes de que el todo se desarrollara en el sentido expresado por una categoría más concreta”... Marx, *Introducción*, *op. cit.* citado por R.M. Marini, *Dialéctica de la dependencia*. Era, 1973, p. 15.

A este respecto nos dice propiamente *El capital*: “Se requiere una producción de mercancías desarrollada de manera plena antes que brote, a partir de la experiencia misma, la comprensión científica de que los trabajos privados [...] son reducidos en todo momento a su medida de proporción social, porque en las relaciones de intercambio entre sus productos, fortuitas y siempre fluctuantes, el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de los mismos se impone de modo irresistible como ley natural reguladora, tal como por ejemplo se impone la ley de la gravedad cuando se le cae a uno la casa encima”. (K. Marx. *El capital*, I. p. 91-92)

Como puede advertirse de lo anterior, teniendo ya la *figura*, hay que empezar con su desarticulación (momentos de la *abstracción*) y después, con su reconstrucción (reconstrucción *progresiva* de la figura u objeto concreto) y su intervención o incidencia práctica en la realidad de la *lucha de clases*⁵ para abolir la contradicción (es) del objeto en tanto *modo de producción* u *organismo social*.

Como es claro, en Marx no se trata de una “teleología” porque no es de principio a fin, sino de fin a principio como hemos podido señalar. Este debate que increpó al marxismo como “teleología”, brilló por la exacerbada confusión ideológica de Marx con Hegel y el estalinismo de la Tercera Internacional⁶. Nunca reparó en la doble diferencia entre el *modo de investigación* y el *modo de exposición* abordado por Marx en *El capital*.

Ahora bien, a este respecto, podemos llegar a la conclusión que si una figura *se fijó así*, no era por una *necesidad progresiva y lineal* infalible (del tipo “así tenía que ser”), sino simplemente, *así se fijó* (del tipo “aunque pudo haber sido distinto”). Es como el ejemplo de una hoja de árbol que va a la deriva en el monte y por diversas “fuerzas” que se enfrentan se queda “fija” en determinado lugar. Pudo quedarse en otro lugar del monte, pero así quedó. Eso pasó con el “valor de cambio”. A lo largo de la historia y por diversas fuerzas y determinaciones (no exclusivas de lo económico en tanto *técnica* por ejemplo), bien pudo establecerse en *otro resultado* y en *otro cuerpo*, pero así se estableció su *configuración estructural*: bajo la piel de la “fuerza de trabajo libre”. Es decir, es más en función del tipo de *articulación* y *composición* de los elementos de un

⁵ Nos dice el Joven Marx: “La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como *práctica revolucionaria*”. Y también: ... “el hecho de que la base terrenal se separe de sí misma y se plasme en las nubes como reino independiente, sólo puede explicarse por el propio desgarramiento y la contradicción de esta base terrenal consigo misma. Por tanto, lo primero que hay que hacer es comprender ésta en su contradicción y luego revolucionarla prácticamente eliminando la contradicción. Por consiguiente, después de descubrir, v. gr., en la familia terrenal el secreto de la sagrada familia, hay que criticar teóricamente y revolucionar prácticamente aquella”. *Tesis sobre Feuerbach*, III, IV. Conocida es la fórmula leninista expresada en el *¿Qué Hacer?*: “Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario”. Lenin, *Obras escogidas*, Progreso, III Tomos, Vol. I. p. 137.

⁶ Véase desde el caso del ex marxista André Gorz y su *Adios al Proletariado* hasta el mismo ex marxista *Ernesto Laclau*, influenciados por la reacción posestructuralista de los años 70’s y 80’s frente a un pretendido “marxismo totalitario”.

todo complejo y desarrollado que del simple *desarrollo progresivo* del todo que se configuran *nuevos cuerpos sociales*.

D) El pensamiento o el movimiento del concepto

Ahora bien, aclaramos aquí que el *pensamiento* se mueve con *conceptos*. Y los “conceptos” designan cada uno de los elementos de un todo, o de ciertas relaciones entre estos elementos.⁷ Ejemplo: (modo de producción, relaciones de producción, fuerzas productivas, ideología, estructura política, etc.) Sobre este punto vale la pena dar la palabra a Hegel cuando nos señala:

“El pensamiento, como actividad de lo particular, no tiene otro producto y contenido que las categorías. Estas, tal como el entendimiento las concibe, son determinaciones limitadas, formas de lo condicionado, de lo dependiente, de lo mediato... Estas determinaciones del pensamiento son también llamadas conceptos, y comprender un objeto no significa otra cosa que ponerlos bajo la forma de lo condicionado y mediato”⁸.

Por tanto, descomponer una *figura* en sus elementos, es descomponerla en sus *conceptos*. Es pensarla bajo el orden *racional-conceptual*. Descomponer la figura es recomponerla en el orden del pensamiento conceptual. Por tanto lo que importa es el “movimiento”, las “*formas*”, “*sucesiones*” y “*momentos*” del concepto en tanto *designación científica* del desentrañamiento de *lo real constitutivo y constituyente en tanto “sujeto”*.

E) La reconstrucción conceptual de la totalidad y el camino de lo abstracto a lo concreto

Más aún, lo que más importa es que no se trata de la historia de una *figura*, ni de un *elemento simple*, o de una *relación*, sino de la **RECONSTRUCCIÓN DE LA TOTALIDAD**, en el plano del *pensamiento dialéctico* teórico-conceptual. Es en este sentido, que comprendemos la exigencia del *núcleo racional dialéctico* en el pensamiento de Marx para *elaborar científicamente* la *reconstrucción* de su *objeto de investigación*. Pues como advierte el mismo Hegel:

⁷ Marx nos dice: “Como en general en toda ciencia histórica, social, al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener en cuenta que el sujeto –la moderna sociedad burguesa en este caso- es algo dado tanto en la realidad como en la mente, y que las categorías expresan por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia, a menudo simples aspectos, de esta sociedad determinada, de este sujeto, y que por lo tanto, aún *desde el punto de vista científico*, su existencia de ningún modo comienza en el momento en que se comienza a hablar de ella *como tal*”. (subrayado mío) Marx, *Grundrisse*, I, S. XXI. 19 edición, 2005. p. 27.

⁸ G. W. F. Hegel. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. “La ciencia de la Lógica”. Casa Juan Pablos. 2002. & 62. p. 60.

“La dialéctica forma, pues, el alma motriz del progreso científico, y es el principio por el cual solamente la conexión inmanente y la necesidad entran en el contenido de la ciencia; así como en ella, sobre todo, está la verdadera, y no exterior, elevación sobre lo finito”⁹.

Así, puede decirse que la *totalidad social* o *totalidad concreta* se alcanza “por el camino de lo simple a lo complejo”, que es el camino “de lo abstracto a lo concreto”. Este es para Marx, el “método científico correcto”. Sinteticemos con Marx:

“las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento”. “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación” [...] “El método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo”. [...] Sólo entonces el camino del pensamiento abstracto, que se eleva de lo simple a lo complejo, podría corresponder al proceso histórico real”¹⁰.

Detengámonos aquí:

Lo “simple” es lo más aislado, es el menor número de elementos, el mayor nivel de *descomposición*. Es propiamente el *mayor nivel de abstracción*, porque se deshace de todos los demás elementos y de sus *relaciones*. Se *abstrae* del todo, y se queda a profundizar e intensificar el análisis de una sola figura, de una sola relación “unilateral”.

Hasta aquí, queda claro el nivel de “lo simple” como el nivel más elevado de “abstracción”, como el nivel de los más mínimos elementos y sus relaciones, es propiamente una sola *determinación abstracta*, un “momento” de la *abstracción*.

Pero el objetivo es aprehender el “todo” de lo *concreto-real*, y a esto se llega avanzando “de lo simple a lo complejo”. Y es que “lo complejo” -que no indica una denominación de lo complicado o de lo difícil- es el nivel donde hay más elementos y relaciones de elementos. Por ello es *el nivel menos abstracto*, porque concibe y aprehende más elementos, y por ello, muchas más relaciones, determinaciones y contradicciones entre los elementos. Es ya el *nivel de lo concreto-real*. Es ya la realidad *toda* conjugada e imbricada, y por lo mismo, más difícil de *descifrar*. Son ya todos los elementos y sus múltiples relaciones en estado *práctico* y *vivo*. A eso se refiere Marx cuando señala: “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso”.

⁹ G. W. F. Hegel. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. “La ciencia de la Lógica”. Casa Juan Pablos. 2002. & 81. p. 74.

¹⁰ *Grundrisse*, op. cit. p. 21-23.

El punto es que no se puede llegar a lo *concreto-real* sino por una serie de mediaciones, determinaciones y sucesiones entre los *conceptos*. Y más aún, por medio de un proceso de pensamiento dialéctico que va de *lo simple a lo complejo*, es decir, *de lo abstracto a lo concreto*. Dice Marx: “las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento”.

Es algo así como ir de la investigación y análisis de *un particular* al análisis de la relación con *otro particular*, y del análisis de esta *unidad de dos particulares* al análisis de su relación con *otro particular*, y así, hasta reconstruir y reproducir con ello, en el plano analítico, *el conjunto de relaciones múltiples de una totalidad social*. Es decir, se trata, en rigor, de la elaboración de una “síntesis dialéctica de un sistema”.

El capital es una obra que está en su proceder metodológico en el plano “de lo simple a lo complejo”. Es decir, *de lo abstracto a lo concreto* en tanto pensamiento *dialéctico*. Marx lo anuncia desde el primer prefacio. Y así procede Marx a lo largo de la obra. Cada capítulo es como una *abstracción analítica intensiva* (unilateral) de muy pocos elementos, *relaciones*, *contradicciones* y conceptos, y después da *un paso más* aprehendiendo *uno a uno*, más elementos, más *relaciones*, más *contradicciones* y más conceptos. Y así va avanzando RECONSTRUYENDO Y REPRODUCIENDO LA TOTALIDAD DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA.

En cambio, *Las luchas de clases en Francia, El 18 Brumario*, por ejemplo, se concentra en el *nivel de lo concreto*. Y ello porque realiza un análisis de una *totalidad viva* y una *conjugación* mucho más *compleja*, porque es el estudio de todas las *fuerzas*, elementos y *relaciones*, de una *totalidad concreta* en un mismo tiempo. Es ya el análisis de la *conjugación real* de todos los elementos y relaciones en unos breves y por cierto magistrales parágrafos. A partir de estos textos emanarán las claves del desciframiento de una *coyuntura* y *los rigores de sus tiempos*, en el arco de las disputas *vivas* entre las clases, tanto a nivel *estructural* como a nivel *práctico*.

F) La crítica en Marx ante el posmodernismo

Nada de extraño tiene entonces, que cuando Marx *reproduce a profundidad* en el pensamiento científico la *totalidad del modo de producción capitalista*, nos entrega una *des-fetichización* y una *crítica* a la ideología de la *economía política* que erró con un *desciframiento* unilateral, fetichizado y a-histórico de los diversos componentes del modo de producción capitalista (fetichismo de la mercancía; fetichismo del valor; fetichismo del capital; etc.). Y más aún, una *crítica* a la “economía vulgar”. Sólo así se puede construir la **CRÍTICA**, bajo este riguroso proceso de *desglosamiento* y de *reproducción científica de la totalidad* y a través de ésta, la disolución de toda “apariencia”, “misterio”, o metamorfosis de carácter “incognoscible” para el pensamiento conservador, “tibio”, anti-dialéctico e irracionalista.

Compréndase con lo dicho hasta aquí, este apunte de Daniel Bensaïd:

“Mientras que la sociología positiva pretende ‘tratar a los hechos sociales como *cosas*’, Marx los trata siempre como relaciones. No define de una vez por todas a su objeto a través de criterios o de atributos. Sigue la lógica de sus múltiples determinaciones. No ‘define’ una *clase*. No fotografía un hecho social etiquetado como *clase*. Contempla la relación de clase en su dinámica conflictiva. Una clase aislada no es un objeto teórico, sino un absurdo”¹¹. (Subrayado mío)

Como puede verse en la coyuntura ideológico-teórica actual, nada de extraño tiene que el *posmodernismo* más recalcitrante (Lyotard) exalte los catecismos independientes, autónomos, sub-autónomos, mini relatos, inconexos, descentrados y caóticos, en resumen, la *fragmentación* y promulgue la muerte de la *totalidad*, del “meta relato”, de la Teoría, de los *sistemas científicos*, y abraza así, el *relativismo*, el *escepticismo* y la *irracionalidad*, etc. En el fondo, lo que siempre intenta es matar la “crítica” que consiste en este *proceso dialéctico* de *reproducción de la totalidad* en el pensamiento y que en el plano *práctico* nos permite la incidencia en la *eliminación* de sus múltiples *tensiones* y *contradicciones* y con ello de su “superación”.

G) La totalidad o la unidad de la diferencia

Detengámonos un momento aquí. Es importante señalar una *diferenciación* marxista sobre el concepto de *totalidad* del concepto propio de toda una escuela *hegeliana*. Pues en el marxismo, el tratamiento de la *totalidad* no es de carácter “holista”, que vaciando de contenido al objeto, lo deja sin vida en favor del *todo*, asumiendo una primacía para el *concepto* sobre la vida, de tal manera que se absorbe la *singularidad*, la *diferencia*, en tanto que la mataría al integrarla a la vida del *concepto*, despojándola de cierta autonomía o autonomía relativa. En este sentido, el marxismo no es un *totalitarismo*, como gusta de increpar la crítica posmoderna. Para el posmodernismo, esto se traducirá en que el totalitarismo tiene su origen en esta concepción de *totalidad* -lo cual es mero idealismo- y que en el plano *social* se traduciría en que la sociedad y el Estado devoran al “individuo”, a la singularidad, a la “identidad”, no “tolerando” la diferencia, debiendo estar todo acorde con el “sistema” y por tanto, se trataría de una “totalidad opresora”, “intolerante” ante la diferencia y por ello “totalitaria”.

Sin meternos aquí en camisa de once varas, lo cual no es problematización de este texto, podemos señalar que la totalidad en Marx, es un recurso teórico y distinto (“superación”) del de Hegel, así como se distingue a su vez de una problemática *funcionalista e historicista*, de la “teoría de sistemas”, entre otras. Así, puede decirse que, a contrario de un mundo de la “pedacería social” y de lo “fragmentario”¹², la *totalidad* en el marxismo es una *totalidad*

¹¹ D. Bensaïd, *Marx Intempestivo*. Ed. Herramienta, 2003, p. 175.

¹² Tematizado por el *postestructuralismo* de Foucault, Deleuze, Derrida principalmente, influidos por el pensamiento de Nietzsche, Heidegger, entre otros. Véase por ejemplo el escrito de M. Foucault, muy revelador a este respecto: *Nietzsche, la genealogía, la historia*. (1971) *Microfísica del poder*. La piqueta, Madrid. 1992. A este respecto cabe aquí señalar la crítica de J. Habermas al post-estructuralismo en su obra *El discurso filosófico de la modernidad*, (1985) 1ª edición en español, Edit. Taurus, 1989. Más aún, véase una muy buena e importante crítica de A. Callinicos tanto a la problemática del post-estructuralismo así como al concepto de “racionalidad” del propio J.

compleja, articulada, *contradictoria*, donde hay desfases, ritmos propios, cadencias, campos de *autonomía relativa*, no correspondencias, etc., en suma, es una *totalidad viva, abierta y unitaria* que nos permite aprehender las *diferencias*, lo *específico* de cada particular y que las relaciona y vincula con un *todo* en su expresión *orgánica y diferenciada*. Es propiamente la “dialéctica de los contrarios y de los distintos” que el mismo Gramsci nunca dejó de subrayar.

Para Marx es clave abolir las “diferencias de clase”, ya que con la abolición de su fundamento -el *régimen de producción*, apropiación, propiedad e intercambio capitalista y sus vinculaciones con el *Estado de clase*, el discurso ideológico, etc.-, “desaparecen por sí mismas las desigualdades sociales y políticas que de ellas emanan”¹³. Entiéndase justamente a todo este respecto, que ha sido el marxismo quién -desde temprano- logró señalar la *crítica* a todo un “igualitarismo burgués” fundado y constituido en las relaciones *políticas, jurídicas, ideológicas y culturales* del Estado capitalista *liberal*, devenidas de la profundización y expansión histórico-global de las modernas relaciones *mercantiles* y de *producción* enraizadas en la propia profundización de la *ley del valor*. Este *igualitarismo burgués* nace precisamente por esta configuración del *proceso de trabajo* en el modo de producción mercantil capitalista, en donde toda relación es “equivalente”, siempre y cuando posea la misma cantidad de “valor”; de tal manera, en el capitalismo la diferencia entre mujer y hombre, mexicanos y alemanes, niños y adultos mayores, heterosexuales y lesbianas, tibetanos y quechuas, etc. no existe pues todo ello sale sobrando, las mujeres, hombres y niños sólo son vistos como *fuerza de trabajo* susceptible de ser explotado, *fuentes de plusvalía*. La única diferencia posible en el capitalismo es el grado de productividad, así todo en este modo de producción es medido por el mismo rasero: el *tiempo de trabajo socialmente necesario*, es decir, la *ley de valor* que de forma *homogénea abstrae* toda *diferencia* y la reduce al intercambio mercantil capitalista. En suma, es la figura abstracta del *valor*, plena de cantidad, lo que rige la sociedad capitalista, la que está en perpetua contradicción con el valor de uso, propio del hombre-social productor, colmado de cualidad, pero subordinado, sometido y esclavizado a la producción mercantil capitalista.

En efecto, el marxismo no se cansó de abordar la *crítica* a este proceso de constitución y homogeneización de los “agentes sociales” en sujetos-ciudadanos-individuos *jurídico-políticos* en tanto clave de la reproducción del *proceso de acumulación de plusvalor*, que expresa de suyo el desconocimiento, rechazo, dominación y aplastamiento de las “diferencias”, desigualdades, es decir, la dictadura del equivalente y la muerte de aquel modo del ser social que rija bajo principios inversos a la capacidad, a la necesidad en sus reales expresiones diversas y en su verdadera desigualdad.

Habermas, en su libro *Contra el Postmodernismo*, (1993). Edit. El Áncora, Bogotá, 1ª edición en español, 1993. En especial, Cap. 3, Las aporías del post-estructuralismo; y Cap. 4. Los límites de la razón comunicativa. O también *cfr.* Perry Anderson, *Los orígenes de la posmodernidad*, Anagrama editores; Valenzuela Feijoo, *Las ciencias sociales: Sinrazón y filosofía romántica*. Plaza y Valdés–Univ. de Zacatecas. 2004; entre otros escritos importantes.

¹³ K. Marx, *Crítica al Programa de Gotha*. Progreso, 1977. p. 25.

Entiéndase de lo anterior con todo rigor la consigna *histórica comunista* ¡“De cada cual según su capacidad; a cada cuál, según sus necesidades!”¹⁴. Se trata definitivamente de rebasar los estrechos horizontes del “derecho burgués” y sus fórmulas políticas e ideológicas “igualitarias” (que implican ya el proceso de producción-intercambio burgués) que tratan en las distintas instancias sociales y con el mismo *rasero* la multiplicidad *diversa* de los *conjuntos sociales* y de las *clases sociales*. La única condición en la sociedad socialista y comunista es la participación consciente, auto-determinada y auto-retributiva del trabajo social en la reproducción del ser social. En suma, siempre se marcó la aspiración profunda de un tratamiento y reconocimiento de la *desigualdad real* en tanto verdadero camino de la igualdad y de la democracia real (socialista) rebasando todas las limitantes agudas de un proceso histórico de *enajenación* envuelto en la *ley del valor* y del proceso de *apropiación y usufructo privado* del conjunto de la *riqueza* producida de forma *social*.

Fue el posmodernismo y sus “utopías” neo-liberales quienes sufriendo este tratamiento “igualitarista” y mercantil, planteó una *crítica fetichizada* logrando emprender una reacción en lo que se ha entendido como una verdadera “contra-Reforma liberal”. A menudo bajo discursos sofisticados que no tienen sino como único objeto una “legitimación metafísica de la impotencia política”, enarbolando el “festival del fragmento” bajo una vindicta *clasista* en la teoría, que buscó a toda costa el “enterramiento de la dialéctica” (N. Kohan). Un ejemplo de esto son las buenas intenciones de la *hermenéutica* hoy puestas en boga por el posmodernismo como el “reconocimiento de lo *otro*”, la “aceptación a la tradición”, la “fusión de horizontes”, el “diálogo”, la tolerancia, el perspectivismo, etc., que no son más que parte de la *retórica* propia de la doble moral burguesa¹⁵, aquella que fundamenta los “derechos del hombre y del ciudadano” pero que no duda en censurar y reprimirlos brutalmente por medio de la dictadura o golpe de Estado cuando sus intereses materiales están puestos en peligro. Estos principios burgueses no hacen más que acentuar la fragmentación y provocar el aislamiento, en pocas palabras, generar la *desorganización política de clase*, pues son categorías que abstraen el *proceso de trabajo* en su carácter *seminal y protoforme* y plantean relaciones *subjetivas* sublimadas. Cabría así preguntar al filósofo nazi de Heidegger, padre de todos estos posmodernos, si el lenguaje y la poesía como expresiones “sublimes” de lo humano y por donde habla la gloriosa tradición, no están insertos en la división social del trabajo capitalista, esclavizante para el obrero y sublime para el poeta. En verdad, este discurso de la hermenéutica posmoderna es totalmente hipócrita, el burgués en lo formal y lo moral podrá reconocer la *otredad* del obrero, pero en la materialidad viva la niega, pues al ser dueño de los medios de producción, lo único que hace es explotar irracionalmente al trabajador y a la naturaleza, y hace todo lo posible por reproducir estas condiciones bajo el rigor

¹⁴ K. Marx, *Critica al Programa... Op. cit.* p. 18.

¹⁵ Véase Taylor, Charles. El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”, FCE, México, 1993; Gadamer, Hans-Georg. Verdad y método, 5ª, Sígueme-Salamanca, España, 1993; Gadamer, Hans-Georg. Verdad y método II, 2ª, Sígueme-Salamanca, España, 1994; y Habermas, Jürgen. “La pretensión de universalidad de la hermenéutica”, en La lógica de las ciencias sociales, Madrid, Tecnos, 1996, pp. 277-306.

de la competencia y las nuevas escalas de la acumulación de capital.¹⁶ Así, el trabajador en estas circunstancias “Físicamente destrozado y espiritualmente embrutecido, es una simple máquina para producir riqueza ajena.”¹⁷

De esta forma el propio Terry Eagleton logra advertir que el socialismo es aquella alternativa verdadera que puede incorporar los conjuntos de los “diferentes”, de los “desiguales”, de los “desesperados”¹⁸, en la construcción revolucionaria de nuestra propia historia:

“La universalidad solo puede construirse en y a través de una particularidad sensible, a diferencia de esa ‘mala’ universalidad ilustrada que intentó prescindir de ella. El posmodernismo es un particularismo universalizado, la visión del socialismo un universalismo particularizado. El universalismo ha cumplido su trabajo colocando juntas a una multitud de culturas diferentes y borrando, con indiferencia, todas las distinciones entre ellas. Lo que para el capitalismo era un hecho, para el socialismo se convirtió en un valor. Marx es reacio a *abstraer* la universalidad de la diferencia, igual que lo es a divorciar al ciudadano abstracto del individuo concreto, o también, a abstraer el valor de cambio de la cualidad tangible del valor de uso”¹⁹.

Otro autor comunista comprende bien este carácter:

“Uno de los temas que yo enfatizo en mi libro es qué debemos entender explícitamente por Comunismo. El comunismo es una sociedad en que la diversidad humana se realiza a través de la diferenciación. El comunismo no puede ser un ideal homogeneizador. De hecho, la dominación es homogeneizadora”²⁰.

Y también: [se trata de, *cdam*].... “Un marxismo cuya crítica a la modernidad no se limite solamente a la crítica del racionalismo verticalista y homogeneizador de la Ilustración, sino que es capaz de ver el reverso irracionalista y voluntarista del Romanticismo. Y que es capaz de criticar también el nuevo racionalismo diversificador de las nuevas formas de dominación, tanto como la prédica de la contingencia y la resistencia en lo meramente particular de los neo romanticismos. [...] Hoy, ante un sistema capaz de dominar en la diversidad, ante la realidad de la interdependencia desigual, del dominio interactivo, de las diferencias enajenadas, lo que cabe pedir es, justamente al revés, universalidad. [...] De lo que se trata no

¹⁶ “El proceso capitalista de producción... reproduce por su propio desenvolvimiento la *escisión* entre fuerza de trabajo y condiciones de trabajo. Reproduce y perpetúa, con ello, las condiciones de explotación del obrero.”¹⁶ Karl Marx. *El capital*, T. I, vol. 2, 24ª, Siglo XXI, México, 2008, p. 711.

¹⁷ “El hombre que no dispone de ningún tiempo libre, cuya vida, prescindiendo de las interrupciones puramente físicas del sueño, las comidas, etc., está toda ella absorbida por su trabajo para el capitalista, es menos todavía que una bestia de carga. Físicamente destrozado y espiritualmente embrutecido, es una simple máquina para producir riqueza ajena”. Marx, Karl. “Salario, precio y ganancia”. Marx-Engels. Obras escogidas, Tres Tomos, Progreso. T. II. p. 69.

¹⁸ Véase Raymond Lotta: *El Manifiesto comunista hoy por hoy: vigente, peligroso, la esperanza de los desesperados*. Puede verse en marxismomexico.blogspot.com

¹⁹ Terry Eagleton, *La idea de cultura*. Una mirada política sobre los conflictos culturales. Paidós, 2001. p. 119.

²⁰ Conversación con Carlos Pérez, por Astiel Larruá, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME). Chile, 2005.

es de anular las diferencias en la universalidad, como en la mística, o de hipostasiar las diferencias, como en el extremo liberal que es el pluralismo de la indiferencia. Se trata de producir un universal internamente diferenciado. [...] Se trata, pues, de una revolución. Se trata de volver a ser comunistas”²¹.

En resumen, debe quedar claro que el tanto el socialismo como el comunismo no son sociedades excluyentes, pues al contrario de lo que sucede en la sociedad capitalista, como en toda sociedad dividida en *clases*, donde se quiere compensar a nivel *formal* con una sublimación a la *identidad* y a la *subjetividad* la exclusión y el sacrificio de millones y millones de seres humanos en favor de una ínfima minoría, el socialismo tiende, -como Marx y Engels afirman-, a la conformación de una sociedad libre de explotación del hombre por el hombre, a eliminar todo carácter de *clase* en las relaciones sociales y establecer una *asociación de hombres libres*, es decir, en una sociedad comunista, en donde “el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.”²², donde el trabajo no sea una obligación esclavizante y unilateral, sino una necesidad de *realización* para los hombres.

Ha sido más bien, toda una corriente influenciada por la jerga *postmoderna*, que se dice de los “nuevos sujetos sociales” y “nuevos movimientos sociales”, la que se ha encargado de trazar los *contenidos y formas* de la “emancipación social”, en un *período* histórico dominado por la ofensiva “neoliberal” del *gran capital* a las clases trabajadoras, ligado a profundas transformaciones de las *clases sociales* en relación a los procesos de producción y su reorganización-reestructuración *internacional* en el nuevo marco de la *ley del valor* y la competencia intercapitalista²³.

Así, predominando los rasgos y caracteres *subjetivos, culturales, individuales*, etc., comienzan a emerger “sujetos de resistencia” (de corte *liberal*) frente las estructuras totalitarias del Estado *liberal* capitalista. Es propiamente lo que se ha denominado como *contra-Reforma liberal*. Sobresale en ellos, una profunda limitación “política”, así como un temible aislamiento y *fragmentación* frente al *complejo unitario* “global” del *modo de producción social capitalista*. Es el nuevo papel de los llamados “particularismos militantes” que en su entramado cognoscitivo ideológico, no logra conectar con las mutaciones *estructurales* de las *clases sociales*, ni mucho menos, con la aprehensión científica del papel de las *clases* en el conjunto de las *relaciones sociales* relativas al *ser social capitalista*, y la potencia de *transformación histórica* en su confrontación *política* en tanto *clase políticamente organizada y estratégicamente abierta a la*

²¹ Carlos Pérez Soto, Proposición de un marxismo hegeliano. Ed. Clinamen, Chile, Abril, 2009.

²² Marx y Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Ediciones El caballito, 20001. p. 76.

²³ Véase sobre este eje temático: R.M., Marini, *Procesos y tendencias de la globalización capitalista*, en *La teoría social latinoamericana*, Marini y Millán (coord.) T. IV. El caballito. 1996; A. Sotelo Valencia, *La reestructuración del mundo del trabajo*. Itaca, 2003; *El mundo del trabajo en tensión*, PyV, 2007. Ricardo Antunes, *Los sentidos del trabajo*, Herramienta, 2005; *O caracol e sua concha [El caracol y su concha. cdam]*, Boitempo, 2005. Giovanni Alves, *O novo e precario mundo do trabalho*. [El nuevo mundo y precario del trabajo] Boitempo, 2001; entre otros autores.

relación de fuerzas en proceso. Sólo así, puede comprenderse a la *revolución* como *verdadera locomotora de la historia*.

Para el marxismo no se trata de negar y rechazar las luchas y las resistencias actuales, sino de orientarlas más allá de una salida “reformista”, liberal, “utópica”, e incorporarlas a sus *articulaciones* con la confrontación y lucha *unitaria* y *hegemónica* frente al *modo de producción capitalista*, verdadero engranaje estructural de opresión, explotación e irracionalidad.

Se advierten en este sentido las profundas limitaciones del *discurso posmoderno*, que al desconocer el concepto de *clase social* (“fin de las clases”, “fin de las ideologías”, “fin del trabajo”, etc.) bajo las figuras de la *división social del trabajo*, las *relaciones de producción capitalistas*, así como el campo propio de operación del *Estado capitalista* y de la *esfera de la ideología*, en tanto *matrices* que constituyen a los “individuos-sujetos” en sus múltiples *relaciones sociales* (culturales, artísticas, laborales, políticas, recreativas, deportivas, etc.); al contrario, las despoja de una *materialidad omnímoda* abstrayéndolas así, al campo propio unilateral (*fetichista*) de la *cultura-sujeto*, de la *subjetividad-individuo*, y de la *acción social-ciudadano*. Así, son múltiples las fórmulas de “resistencia” que han emergido y re-emergido bajo estos tenores *posmo-reformistas*, desde los llamados movimientos de “autogestión”, pasando por el “anarquismo”, el *elitismo* redentor *esteticista*, las prácticas culturales-individuales del *boicot*, la *desobediencia civil*, del *anti-valor de cambio*, el renovado “mundo de la vida”, el papel de la *ética-individual*, la “comunicación”, etc., etc.

Es claro con ello, el temible juego y colaboración que realiza con el régimen burgués de explotación social, cuando al *creer* ser su propia forma negativa *radical*, se convierte en el vil anzuelo de una *profundización*, *democratización* y *ampliación* del actual cuerpo capitalista de explotación y dominación *social* y *de clase*.

El error así no es del marxismo -como ciertos intelectuales exponen-, sino de los “*nuevos sujetos*” y *movimientos sociales* que en su versión cultural-subjetivista *fragmentaria*, no han logrado entretejer y articular la dimensión de sus *intereses*, con la composición material, política y de clase, de una formación social que tiene en sus entrañas las figuras de la opresión, la explotación y de la exclusión capitalista²⁴.

Ahora bien, de lo que se trata, como puede advertirse, en especial, tras ese disfraz “radical” de una corriente del posmodernismo, es matar la “crítica revolucionaria”, y plantear mediante un agobiante desorden en las estructuras del “lenguaje”, por ejemplo, que no hay forma de comprender la realidad histórica y social que vivimos. Pues el que así lo hiciera -reza este credo-

²⁴ “Lo que anuncia ser un proyecto más inclusivo que el socialismo tradicional en realidad lo es menos. En vez de las aspiraciones universalistas del socialismo y la política integradora de la lucha contra la explotación de clases, tenemos una pluralidad de luchas particulares desconectadas que concluye con una sumisión al capitalismo. El proyecto socialista debe enriquecerse con los recursos y los conocimientos de los «nuevos movimientos sociales» (ahora no tan nuevos), no empobrecerse recurriendo a ellos como una excusa para desintegrar la resistencia al capitalismo”. Ellen Meiksins Wood, citado por Néstor Kohan en su excelente ensayo: *Desafíos actuales de la teoría crítica frente al posmodernismo*. Puede consultarse en marxismomexico.blogspot.com

sufriría de “esquizofrenia”, pues no encontraría coherencia entre todos los “pedazos” de realidad y estaría condenado a la locura; por tanto, subraya este *discurso*, no hay más remedio que *vivenciar* el presente, entregándose al hedonismo y las prácticas que imponen incesantemente la ideología liberal (*oda al individuo*) y sus *aparatos ideológicos* (incluidos los partidos políticos), dejando a un lado posiciones políticas e ideológicas que busquen una transformación *radical* de la sociedad, que estarían condenadas al fracaso, restando así, vivir “aquí y ahora” una vida “pop”, “autónoma”, “individual”, es decir, *postrada a la explotación y dominación burguesa en todos los conjuntos de relaciones sociales*, lo cual equivale a la renuncia de comprender el *orden social capitalista* para su *transformación social radical*, y realizar así, su apología de la “libertad” e “igualdad” en la *democracia representativa electoral* en tanto “fin de la historia” en el *liberalismo imperialista*²⁵.

Veamos de qué manera otro autor nos señala cómo los posmodernos al hablar del carácter *fragmentario* de la realidad, rechazan la posibilidad de una *aprehensión racional* sobre el “todo social”:

“En una primera aproximación, la posmodernidad se puede resumir en la pretensión de que no hay historia alguna que pueda ser descrita por una gran narrativa; o individuo con una identidad permanente, a causa de la fragmentación de la experiencia; o discurso que tenga un significado congruente; ni conocimiento como representación; ni ciencia con una lógica general y una verdad objetiva. Lo que queda son juegos de lenguaje que vagan sin trabas por la red de las relaciones de poder”²⁶.

H) Razón comunista *versus* razón ilustradaburguesa/irracionalismoposmoderno

Cabe aquí señalar que el marxismo no pretende apelar a una defensa de la “racionalidad moderna”, la razón “ilustrada” o “moderna”, ya que no realiza una defensa de la “modernidad capitalista”, pues estos defienden un tipo de *racionalidad* y una forma de *sociedad* específica: la *burguesa*. Los espadachines de la *modernidad* defienden la *razón burguesa*, la cual no es otra que aquella que busca de forma efectiva extraer y realizar *plusvalía* (*proceso de valorización del*

²⁵ A este respecto, vale la pena señalar que a contrario de toda una retórica postestructuralista que pretende hundirnos sofisticadamente en un campo obscurantista de *derrota, renuncia total, decadencia* y rechazo de una práctica política *revolucionaria*, es posible oponerle como verdadero “contrapeso” a este *antihumanismo postestructuralista* la posición y teoría marxista *del papel del hombre-social en la historia*, es decir, las raíces profundas del *materialismo histórico* en las coordenadas teóricas: Hombre-Naturaleza-estructura-agente social-prácticas sociales-lucha de clases-intereses de clase-coyuntura-Estado-práctica política-sujeto revolucionario. Desde Marx-Engels, Lenin, Trosky, Luxemburgo, Lukács-Gramsci, Poulantzas, P. Anderson (*Teoría, Política, Historia, un debate con E. Thompson*) A. Callinicos, Marini, Che Guevara y Fidel Castro, y toda una tradición política del marxismo, puede comprenderse -más allá de un *pluralismo* posmoderno de corte subjetivista, metafísico y escéptico, así como de la *renuncia total* de corte irracionalista- todo un *potencial teórico* que se levanta contra todo enterramiento y renuncia de la *lucha de clases* y de la *revolución socialista*.

²⁶ Tian Yu Cao. *La posmodernidad en la ciencia y la filosofía*. CIICH, UNAM. 1998. p. 16.

valor-autovalorización del capital) a través del montaje de un aparato *racional* especializado, en la organización y explotación de la producción histórico-social contemporánea, de desarrollar los conocimientos *científicos* anclados en la *producción social capitalista de mercancías y explotar* en la mejor “forma” histórica la capacidad *constituyente* de la *fuerza de trabajo, bajo la esfera racional-abstracta-universal de un estado de Derecho y Democrático que atraviesa el cuerpo de la sociabilidad humana contemporánea imprimiéndole los rasgos de su desenvolvimiento* (papel de la *enajenación* moderna).

Se trata de una “racionalidad moderna” que desmantela y desmitifica las *neblinosas comarcas del mundo feudal*, pero que por su raíz *de clase*, no puede ir más allá en su racionalidad, planteándose la erradicación de una sociedad *clasista*; por tal motivo, es la razón *crítica-revolucionaria*, la razón *comunista*, producto de las *lucha de clases y del tipo de articulaciones de la unidad social históricamente determinada*, aquella que sí puede plantearse y establecerse ir *más allá* de la disolución del régimen económico-social-racional burgués alcanzando así su *superación histórica*. Es ésta la *razón dialéctica comunista* que reivindicamos.

Vale la pena a este respecto señalar, al decir de Alex Callinicos: “Incluso la razón científica que Marx había dirigido en contra de la burguesía para decodificar las leyes del movimiento del capitalismo, se convirtió para Nietzsche en la encarnación de la voluntad de poder inherente a la vida orgánica”²⁷.

I) Regresando a lo concreto: El punto más álgido del pensamiento marxista

Para terminar con este párrafo podemos decir que la *dialéctica marxista* procede sobre la base de esta *racionalidad en proceso*. Quedarse exclusivamente en el nivel de la *abstracción* (con *una sola* relación, con muy pocos elementos, con pocos *conceptos* o categorías, es perderse entre las cimas y la bruma, entre los bosques y los mares, en una palabra, la unilateralidad, el *fetichismo*, la apariencia y la metamorfosis *inconclusa*. Se trata de *descifrar el conjunto de relaciones y determinaciones de una formación social dividida en clases sociales en la composición de las múltiples determinantes de una totalidad abierta*. Determinaciones no sólo económicas, -no se nos reduzca, a estas alturas, al *economicismo*. Descifrar el conjunto de relaciones y conjugaciones de las estructuras sociales y las fuerzas sociales prácticas en *proceso*.

El análisis *leninista* del “momento actual”²⁸ o *coyuntura*, el punto más álgido del pensamiento marxista, es el análisis de *lo concreto-real*, como lo es el análisis de una “coyuntura” y la relación

²⁷ *Ibid.* p. 127. Y es que, en efecto, en Marx y su concepción racional-científica, si la relación de valor-capital en tanto proceso de valorización y explotación-dominación *de clase* es una relación social de carácter histórica, es en este sentido absolutamente prescindible y eliminable, más aún, objeto de *potencialización racional y práctico-revolucionaria*.

²⁸ En una crítica ferviente sobre la *abstracción* del “ultraimperialismo” de Kautsky, Lenin escribe: ... “en la práctica eso significa hacerse oportunista, que niega las candentes tareas de la actualidad en aras de ensueños de futuras tareas

de fuerzas sociales que se inter-penetran. Es decir, la conjugación real de las relaciones, determinaciones, contradicciones, fuerzas e intervenciones vivas bajo una multiplicidad de tensiones de clase, confrontaciones y *tendencias activas*. Y ese nivel de análisis es correspondientemente consecuente con el método de Marx²⁹.

Muchos “intelectuales” académicos y funcionarios, -más académicos que intelectuales- abusan en el nivel de la *abstracción*. Y muchos *pragmáticos* abusan en el nivel de la concreción. Pero el problema real y el reto para una *organización política de clase* es o ese camino más amplio que va de lo abstracto a lo concreto, o aquél que busca *descifrar en una sola “síntesis” las múltiples determinaciones de lo concreto real*. Si el objetivo del análisis es políticamente *de clase* y se desenvuelve en una coyuntura de luchas de clases intensa, se llegará ineludiblemente al nivel último de lo *concreto*. Si el objetivo es la filosofía, la *especulación* para dar vida a la academia, a la intelectualidad o *funcionarización del pensamiento*, es suficiente -mediocrementemente suficiente- con el análisis de algunos elementos sobre determinada relación, y sin llegar al nivel *concreto* de la composición de las fuerzas políticas, de los *intereses*, alianzas, estrategias y *programas* de lucha de las clases, fracciones y fuerzas sociales en algún periodo determinado.

Advirtamos un elemento más a este respecto de lo concreto. No es ningún secreto que la *práctica política* tiene a la *coyuntura* por objeto. Sin embargo, cuando ésta se olvida -típico de un cierto *aggiornamento* filosófico, político, sociológico- se olvidó todo.

La *coyuntura* es el desciframiento del *conjunto* de una formación social, derivada de objetivas tensiones y *oposiciones irreconciliables bajo tiempos distintos, desiguales*, tanto a nivel

no candentes. En teoría eso significa no apoyarse en el desarrollo que se opera en la realidad, sino separarse arbitrariamente del mismo en aras de tales sueños. No hay duda de que el desarrollo marcha a un único trust mundial, que devorará todas las empresas y todos los Estados sin excepción. *Pero por otra parte, el desarrollo marcha en tales circunstancias, con tal ritmo, con tales contradicciones, conflictos y conmociones -no sólo económicas, sino también políticas, nacionales, etc, etc-, que inexorablemente antes de que se llegue a un único trust mundial, a la unión mundial “ultraimperialista” de los capitales financieros nacionales, será inevitable que estalle el imperialismo y el capitalismo se convierta en su contrario*”. (subrayado nuestro). Lenin, *Prólogo de 1915* al libro de N. Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*. PyP. 10 edición, 1987. p. 28

²⁹Que tan consecuente puede ser con Marx, basta revisar a ojo pausado, metódico y brillante, los magistrales trabajos de Marx-Engels a lo largo de sus *Escritos políticos*, donde se pone en práctica, una “penetración profunda” en la *originalidad de la historia*, la ruptura de los ritmos, los cortes, la sucesión de los *intereses* dominantes, sus virajes, el desbalance de las fuerzas, las alianzas, la ofensiva de clase, las metamorfosis de las posiciones, la *crítica* de las derrotas, los desplazamientos en la escena política, la apertura de las tendencias, en suma, un *complejo concepto de tiempo histórico a nivel de las luchas de clases sobre la base analítica de una crítica a la democracia liberal en sus formas más puras y desarrolladas de la época*. Véase a título *ilustrativo* los trabajos de Lenin en los que está contenido este tipo de análisis de lo concreto en el tiempo vivo, entre otros por ejemplo: *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*. *El imperialismo, la fase superior del capitalismo; ¿Qué hacer?*; hoy los tres sumamente vigentes.

estructural, como en su imbricación *específica* con las *prácticas* y luchas políticas *de clase* y su capacidad de *eficacia* sobre su objetivo: El Estado.

Trazar así las coordenadas y tendencias de las *fuerzas de clase* en disputa del *momento actual*, fundamentar *programas, posiciones y estrategias* de las clases trabajadoras, es más sólido que todo el encanto “izquierdista” *deslocalizado* que se limita a advertir “el teatro arde”, cuando de lo que se trata es de irrumpir “cómo está ardiendo el teatro”, desde las *coordenadas* del combate de clase y su *iniciativa histórica*.

A esto nos lleva el análisis de la *coyuntura*, de lo social-concreto. Y justamente de aquí, se comprende la profunda repugnancia del *leninismo*, pues éste es en lo más hondo, la antítesis de todo academicismo.

El mismo Callinicos siguiendo a Perry Anderson alcanza a señalar:

“La otra fuente de distorsión proviene del descubrimiento de Marx por los académicos. No es que las obras de éste hayan sido objeto de cientos de comentarios y tesis doctorales. Es que ha surgido una especie nueva de marxismo, fundada no en el movimiento obrero sino en universidades e institutos, cuya meta no es derrocar el capitalismo sino estudiar al marxismo”³⁰.

J) La dialéctica materialista-revolucionaria

Como puede apreciarse, la dialéctica puede expresarse en estas dos dimensiones. Sabemos los intereses del marxismo-leninismo y la plataforma revolucionaria práctico- revolucionaria de su *dialéctica*. Esto es lo que nos interesa: El **CARÁCTER MATERIALISTA DE LA DIALÉCTICA** **indisoluble al campo práctico del arte de lo político en la coyuntura**. Este es el campo de trabajo propio del artillero profesional de una *dialéctica materialista*.

Pero hasta qué punto se trata de aprehender y operar con todo rigor *la riqueza de lo concreto vivo* para el marxismo. Me parece que se logra sintetizar perfectamente en las siguientes líneas:

Al final de su vida Nicos Poulantzas escribió: “hoy menos que nunca, la teoría no puede complacerse en su torre de marfil”.

Gramsci concebía y llamaba la dialéctica marxista como “filosofía de la praxis”. Por supuesto, en un sentido profundamente *filosófico* insoluble al campo *histórico-político*.

Nos dice Engels:

³⁰ A. Callinicos, *Las ideas revolucionarias de Karl Marx*. p. 8. Véase también P. Anderson: *El marxismo occidental*. S. XXI. 10ª edición, 1998; N. Poulantzas: *Estado, poder y socialismo*. S. XXI. 4ª edición, 1983. En especial, de esta última obra citada y sobre este respecto: Primera parte: 1. El trabajo intelectual y el trabajo manual: el saber y el poder.

“Pero el paso que Feuerbach no dio, habría que darlo; había que sustituir el culto del hombre abstracto, médula de la nueva religión feuerbachiana, por la ciencia del *hombre real* y de su *desenvolvimiento histórico*. Este desarrollo de las posiciones feuerbachiana superando a Feuerbach fue iniciado por Marx en 1845, con la Sagrada Familia”. (subrayado nuestro.)

Lenin llegará a decir:

“Por primera vez desde que existe el movimiento obrero, la lucha se desarrolla en forma metódica en sus tres direcciones concertadas, relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica. En este ataque concéntrico, por decirlo así, reside precisamente la fuerza y la inevitabilidad del movimiento...”

O también:

“La conciencia de las masas obreras no puede ser verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos político-concretos y, además, necesariamente de actualidad, a observar a cada una de las otras clases sociales, en *todas* las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; sino aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de todos los aspectos de la actividad y de la vida de todas las clases, capas y grupos de la población”³¹.

El mismo R. M. Marini nos llega a decir:

...“definir las *determinaciones* que se encuentran en la base de la lucha de clases que allí se desenvuelve y abrir así perspectivas más claras a las fuerzas sociales empeñadas en destruir esa forma monstruosa que es el capitalismo dependiente: éste es el desafío teórico que se plantea hoy a los marxistas latinoamericanos”³². (subrayado nuestro)

Sobre estas líneas expuestas puede ahora comprenderse a la **RAZÓN DIALÉCTICA** como aquella *conciencia* que en su desenvolvimiento imparabile por la *totalidad viva*, y sin embargo, en la intensidad de su capacidad analítica paciente y metódica sobre las *determinaciones*, a lo largo de sus coordenadas *abstracto-concreto-abstracto*, o en su comprensión profunda de lo *concreto* como la *riqueza de lo esencial vivo*, aprehende la *contradicción*, la hace *racional* y la elimina superándola a nivel de la *práctica revolucionaria*. De esta forma perfectamente integral (método-teoría-práctica), se rompe la rigurosa limitante de la *aristocracia del pensamiento* (academia) atascada en los pozos de la *dolce vita*, y aproximándonos en la *penetración del cuerpo social real*, nos perfilamos en el *camino del fuego*, *reconociéndonos verdaderamente en él*.

Esperamos estas líneas cumplan su cometido: arrojar luces sobre este problema capital. Teoría-práctica *socialista* es nuestra labor, hoy como ayer.

³¹ *¿Qué hacer?*, Obras escogidas, I. p. 175.

³² *Dialéctica de... Op. cit.* p. 77.

II. Razón Comunista.

Los enemigos de la luz y la penumbra *posmoderna* que niegan la *razón* hoy día se les encuentra por doquiera, más aún, en estos tiempos de colapsos, crisis y derrumbes³³. Éstos no sólo encuentran espacio en el misticismo, en la adoración a la muerte, los rituales del mercado, sino a su vez, en los campos de la filosofía, de la historia, de la ciencia, influyendo con ello directa e indirectamente en el despliegue de lo *político* y la *crítica* o *apología* histórica actual del *modo de producción capitalista* que rige avasalladoramente todos los ámbitos de la vida social. Es el caso por ejemplo, de toda una *ola izquierdista* que aún estando incrustada en el corazón de la *propuesta racional comunista*, la deforma vulgarmente al considerarla no ya como parte del desarrollo de una *racionalización objetiva*, en el orden científico, filosófico, teórico y político, fundamentado en la *realidad del desenvolvimiento histórico social*, sino la concibe como una cuestión relativa a la “fe”, a la “religión”, a una “escatología”, un “ideal”, incluso, una “utopía”, etc.

Como veremos, estas concepciones hoy imperantes sobre el *socialismo*, emanadas de un desligamiento preciso del corazón de la *producción* material de la *historia* de la vida social, tienen en común concebir el *socialismo* como una “idea” emanada de una “razón pura”, campo de especulación metafísica, cumbres de lo abstracto, en suma, lo que Marx denominó contundentemente como *Miseria de la filosofía*.

Como sabemos, Marx y Engels en *La ideología alemana*, a contrario de una ideología del comunismo implantada desde el “reino de las ideas”, plantearon la cuestión del *comunismo* sobre la base de las relaciones reales. Nos dicen:

“Para nosotros, el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente”³⁴.

Es esta demarcación con las propuestas utópicas e idealistas del socialismo y del comunismo, lo que ha caracterizado al materialismo histórico y a la *crítica de la economía política* de Marx y Engels.

Marx en su crítica filosófica a toda una tradición idealista especulativa, cansado de ver el puro movimiento y sucesión lógica de “la idea” y sus categorías, criticó y superó el “método absoluto” anclado en el último grado de la abstracción, por desconocer los *contenidos* propios de las *relaciones sociales reales* y asumir la verdad de la realidad como si fuese derivada de principios

³³Considérese el empuje del *irracionalismo* precisamente cuando, al decir de Mészáros: “La característica definidora del capital de nuestra época, en contraste con las fases anteriores de los desarrollos capitalistas, es que vivimos en las peligrosas condiciones de *crisis estructural del sistema del capital como un todo*. En otras palabras, la crisis sistémica con que sufrimos es particularmente grave”. István Mészáros, *El poder de la ideología*, op. cit. p. 16.

³⁴Marx-Engels, *La ideología alemana*, Editora Política, La Habana, 1978. p. 36.

“lógicos”, en lugar de responder a estos últimos en función de su *imbricación* con las relaciones reales³⁵. Para Marx nunca se trató exclusivamente del *despliegue de la idea*, sino de cómo la idea se constituyó a partir del desarrollo histórico de las actividades sociales reales y relacionales:

“En efecto, ¿cómo la fórmula lógica del movimiento, de la sucesión, del tiempo, podría explicarnos por sí sola el organismo social, en el que todas las relaciones existen simultáneamente y se sostienen las unas en las otras?”³⁶.

De la misma manera, Marx nunca pensó la “idea” como aquél motor que *deviene* en su infinitud hasta cristalizarse en sus propios contenidos en tanto “fuerza absoluta, única, suprema, infinita, a la que ningún objeto puede oponer resistencia; [y en la que se despliega, *cdam*] ...la tendencia de la razón a encontrarse, a reconocerse así misma en toda cosa”³⁷.

Es más bien a la inversa, en que la *determinación* de lo real, en tanto *organismo social*, procede de sus *finitudes determinadas* hacia su propio *despliegue* como “fuerza absoluta”. A este respecto consideramos como decisivo aquellos señalamientos del joven Marx:

“Hegel no considera lo universal como idea de la realidad finita, es decir, de lo existente, de lo determinado ni de lo que realmente es, como el verdadero sujeto de lo infinito”³⁸.

³⁵“Pero desde el momento en que no se persigue el movimiento histórico de las relaciones de producción, del que las categorías no son sino la expresión teórica, desde el momento en que no se quiere ver en esas categorías más que ideas y pensamientos espontáneos, independientes de las relaciones reales, se está forzado a asignar como origen de estos pensamientos al movimiento de la razón pura”. K. Marx, *Miseria... Op cit.* p. 85. Incluso podemos decir que para Marx producir las categorías ligadas a relaciones reales determinadas e históricas es pensar “científicamente”. De ahí que Marx, en la *Crítica al Programa de Gotha*, al hablar de las *transformaciones del Estado* en un “período de transición” al comunismo, nos dice que ello sólo puede ser respondido “científicamente”, estableciendo la relación entre las categorías y la realidad. Esto es lo que Marx busca y propone a cada *momento* de *El capital*, en su método abstracto-concreto-abstracto.

³⁶ Marx. *Miseria... op. cit.* p. 92.

³⁷ Hegel, citado por Marx en *Miseria de la... p.cit...* p. 87.

³⁸Marx, *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*, Grijalbo, colección 70, 1968. p. 33. A este respecto véase el concepto de “determinación” que Marx trabaja en esta obra filosófica y que aquí concebimos como forma de *prueba* de la configuración real del socialismo-comunismo, es decir, a partir de lo *real-determinado* del organismo social capitalista, y no más de *una idea a determinar sobre lo real*. Un análisis notable a este respecto puede encontrarse en el italiano Costanzo Preve, *Sobre el concepto de comunismo*, Rebelión.org: 29-05-09. En este sentido, son los propios posmodernos o “postmarxistas” los que conciben el socialismo como realización de *la idea*, o más aún, si acaso, como aquél *acontecimiento* que emanaría (sin determinación y vinculación histórico-real precisa) como una “posibilidad” semejante a “la caída de un meteorito”. En efecto, el resultado es el *apoliticismo*; una prueba más del desprecio actual a todo marxismo revolucionario y a toda *práctica política* tipo Kautsky cuando se sentaba a *esperar* la revolución. Dice muy bien Bensaïd, “La *événementialité* regresó con fuerza, en las retóricas pos-estructuralistas, pero la espera de un acontecimiento redentor, incondicionado, surgido del Vacío o la Nada (¿de la eternidad?) se relaciona más bien con el milagro de la Inmaculada Concepción”. Véase *Tiempos Históricos y ritmos políticos*. Herramienta.org, Marzo de 2009.

En suma, para el marxismo la historia no es una “teodicea”, por aquello de que “la historia no hace nada”, sino que es más bien en función de las relaciones y actividades humanas en *condiciones propias* en las que produce y reproduce su existencia social-natural como un *todo articulado*, que la historia se *desenvuelve*. A contrario de un determinismo del “progreso”, para Marx la “historia universal” no siempre ha existido, sino que es, por el contrario, un “resultado”.

Ahora bien, es de esta comprensión científica del papel de los hombres en la producción *histórico-material* de su propia historia social (proceso de trabajo), que se puede sostener y realizar la transformación potencial y la eliminación radical del *carácter capitalista* de la producción social (proceso de valorización). Más aún, por su pleno carácter *histórico* que encierra, puede realizarse la eliminación de la “ley del valor” (*ley del movimiento de la sociedad moderna*) así como la transformación de los conjuntos de *relaciones sociales* (organismo social-valor) y dotarlas de su carácter socialista-comunista.

De ahí que nos advierta Marx:

“El *descubrimiento científico* ulterior de que los productos del trabajo, en la medida en que son *valores*, constituyen meras *expresiones*, con el carácter de cosas, del *trabajo humano* empleado en su producción, *inaugura una época en la historia de la evolución humana*, pero en modo alguno desvanece la apariencia de objetividad que envuelve a los atributos sociales del trabajo. Un hecho que *sólo tiene vigencia*, para esa forma particular de producción, *para la producción de mercancías* —a saber, que el carácter específicamente social de los trabajos privados independientes consiste en su igualdad en cuanto trabajo humano y asume la forma del carácter de valor de los productos del trabajo—, tanto antes como después de aquél descubrimiento se presenta como igualmente definitivo ante quienes están inmersos en las relaciones de producción de mercancías”³⁹. [Subrayado nuestro].

Dice Ernesto Che Guevara a propósito del papel de los hombres en la producción histórico-material de su historia social:

“A partir de Marx, se hizo luz en el intrincado mecanismo de las relaciones de producción capitalistas, pero su conocimiento apenas modifica la realidad; lo único que puede hacer el hombre es cambiar la sociedad en determinadas condiciones, pero no ‘inventar’ sus leyes”⁴⁰.

En efecto, no sólo la derecha sino parte de una *izquierda* “supersticiosa” en tanto parte de la ideología dominante “abrazan el idealismo en su expresión más vulgar”. Como advertía Marx sobre la mistificación a la que tendía la filosofía alemana, *si el inglés transforma los hombres en sombreros, el alemán transforma los sombreros en ideas*.

Así, el hombre de nuestros tiempos, desafiando el *veto* impuesto a la *ciencia*, y más aún, a la *ciencia social* y a la “crítica”, en la búsqueda del *dominio consciente de sus relaciones, ciencia y*

³⁹ K. Marx, *El capital*, S.XXI. p. 91.

⁴⁰ Che, *Obras Escogidas 1957-1967*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 3ª reimpresión. 2001. Tomo II. La transformación política, económica y social. p. 231.

política revolucionaria constituyen de forma *indisoluble* uno de los complementos *esenciales* de la *razón* comunista.

Si bien rechazamos la idea del “ideal puro” como matriz de la construcción del socialismo, tampoco decimos que se trata ésta de un *objetivismo* mecánico y determinista; al contrario, es imprescindible el carácter de la *consciencia* y del *pensamiento racional* oponente del *fetichismo*, la ignorancia y la *enajenación* moderna, como elemento central en el *sujeto histórico revolucionario*.

Otra vez Che:

“No puede verse el comunismo meramente como el resultado de contradicciones de clase en una sociedad de alto desarrollo, que fueran a resolverse en una etapa de transición para alcanzar la cumbre; el hombre es el actor consciente de la historia. Sin esta *consciencia*, que engloba la de su ser social, no puede haber *comunismo*”⁴¹.

En efecto, de lo que se trata es de un “gigantesco cambio de conciencia” ineludible para poder afrontar el “tránsito”, pero a contrario de una propuesta *idealista* de corte *cultural* e *individualista* de carácter “ético”, “estético”, “erótico”⁴², etc., esta *transformación* no puede dejarse de plantear *sobre* la base de un proceso histórico de *racionalización* revolucionaria del la *ley del valor* ligada a una prodigiosa “acción multifacética de todas las *nuevas relaciones*”. (Che)

Una ocasión, un “intelectual” nos decía que no iba a apoyar el *socialismo del siglo XXI* hasta que estuviese fundamentado científicamente. A eso le podemos llamar no entender nada ni del *movimiento histórico* ni de la *ciencia social*. Basta aquí con recordar a Marx: “La reflexión en torno a las formas de la vida humana, y por consiguiente el análisis científico de las mismas, toma un camino opuesto al seguido por el desarrollo real. Comienza *post festum* [después de los acontecimientos] y, por ende, disponiendo ya de los resultados últimos del proceso de desarrollo”⁴³ (*Supra*, p. 6.)

A este respecto, queremos dejar constancia de que el marxismo plantea al ***socialismo-comunismo*** -a contrario de todo un *abstraccionismo* y *teoricismo*, a menudo muy academicista, desligado de la *práctica de lo político* y del proceso de desarrollo real-concreto en el juego de intervenciones de las clases y las fuerzas sociales en la *coyuntura*-, como una nueva forma de organización

⁴¹ *Ibid.* p. 253.

⁴² Véase cómo las propuestas de un importante conocedor de la obra de Marx, a la hora de plantear el problema de la revolución, el sujeto revolucionario, la crítica radical al capitalismo, etc., se trasciende a la *clase productora* recurriendo a la estética, la erótica, en suma, la dimensión *cultural* en su carácter “anticapitalista”. *Entrevista a Bolívar Echeverría* en *El Telégrafo* de Ecuador, 11 de enero de 2009. Telegrafo.com.ec

⁴³ K. Marx, *El capital*, op. -cit. p. 92.

social que no puede derivar sino “del análisis propio de la naturaleza y desarrollo del capitalismo”⁴⁴. De ahí, que no hay recetas infalibles y *generales* para la *transición* al *socialismo*.

Ahora bien, como señalamos en la presentación editorial de nuestra revista electrónica:

“Si bien el camino es largo, reconocemos la posibilidad y emergencia de coyunturas de relaciones de fuerza con resultados de distinto cariz: Crisis política, guerra civil, crisis de hegemonía, bonapartismo, cesarismo, dictadura, revolución, o nuevos procesos políticos que la historia de las luchas de clases cristalizan. En tanto que el análisis marxista de las luchas de clases es ajeno a toda teleología, sabemos que éste no reconoce ni “fines” ni “estaciones de parada”. Sin embargo, sí reivindica una fundamentación teórica rigurosa para la elaboración de un programa práctico-estratégico de la clase revolucionaria organizada.

La crisis del modo de producción capitalista está a la orden del día. Reivindicamos la comprensión del movimiento histórico real de las clases y fracciones en pugna, para la práctica e intervención de la iniciativa histórica correcta y ofensiva del trabajo al capital. Porque sabemos que el capital no caerá por tierra mecánicamente (el economicismo ha sido refutado históricamente), reivindicamos el campo de la lucha política de clases, -motor de la historia- de la relación de fuerzas, de la organización política de la clase trabajadora en general, para hundir en tierra, como sus “sepultureros”, a las modernas y contemporáneas relaciones capitalistas de producción y propiedad de la riqueza social material y espiritual, a la clase burguesa en tanto agente social de estas relaciones y acaparador que usufructúa de forma privada esta riqueza social, y al Estado capitalista que organiza este régimen social de explotación y dominación de clase moderno”⁴⁵.

Como puede advertirse, no puede haber crítica al socialismo tan idealista en nuestros tiempos que las bravatas posmodernas, que desenfocados y desvinculados del *proceso de desarrollo real* de las relaciones sociales capitalistas, y de la configuración de las clases sociales y de sus disputas actuales a nivel de sus distintas *determinaciones*, haciendo caso omiso de la voluntad del *sujeto revolucionario* derivada *ad infinitum* de estas condiciones reales de explotación y socialización clasista, de sus contradicciones esenciales, de las necesidades estructuralmente negadas y suspendidas, etc., no logra acertar en el campo de la *actualidad de la revolución*, sino a contrario, traza el terreno de la derrota incluso a niveles “subjetivos”, producto de un optimismo tenaz en la

⁴⁴ Esto es justo lo que el marxista Álvarez Saldaña en el prólogo a la edición mexicana del Manifiesto del Partido Comunista contesta a las deformaciones que hace Eric Hobsbawm en un prólogo al *Manifiesto* en Israel. Véase K. Marx, F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista, Prólogo a la edición mexicana*, por David Álvarez Saldaña, *op. cit.* Lo mismo puede advertirse en aquel reciente Congreso académico organizado por Žižek “sobre la idea de comunismo” en Londres. Véase el crítico artículo de Callinicos en *Rebelión.org* 19-03-2009: “Slavoj Žižek debería poner los pies en el suelo”.

⁴⁵ Véase la *presentación editorial* del Blog *Marxismo en México* en <http://marxismomexico.blogspot.com>

lógica del capital sentándose a abrazar el *liberalismo imperialista* y la ultra-sofisticación de la muerte, así como su producto “global” más mediocre, la democracia *electoral*⁴⁶.

Es claro que la burguesía en tanto *clase dominante*, no puede aceptar la Razón comunista. Obligada a no radicalizar su razón *ilustrada* por temor al peligro de su propia disolución, se monta atemorizada en la *razón* del Romanticismo, el rostro de la contingencia, el azar, lo indeterminado, el instinto, el culto a la animalidad, lo místico, poniendo a la orden del día, la muerte, la extinción y la barbarie de lo humano, por la defensa de sus *intereses* esencialmente *materiales*, objetando y atacando por todos los medios la *política* del trabajo y la emancipación de las clases trabajadoras y de las masas excluidas. Se trata de esta forma, del ataque del *capital* al *trabajo* en interés de la postración de éste en todos los terrenos. Se trata, en efecto, una vez más, del dominio del Capital en la ideología dominante, a nivel de la Razón y la Cultura, razón burguesa-productivista, romántica, posmoderna, impuesta a todos los niveles, y reconfigurando de forma *vertical* las relaciones humanas, extirpando así, el desafío más candente del hombre social-productor directo: su capacidad de hacer *consciente* la Historia y de *transformarla* y *organizarla conscientemente* a nivel práctico-material, hoy día, única alternativa viable, el camino del *socialismo-comunismo*.

Es en este sentido, que, sostenemos que el Romanticismo en su versión posmoderna actual, es el *sueño exquisito de la burguesía*, exactamente en la medida que petrifica al hombre-trabajador como *máquina* productora de riqueza *ajena*, como -más allá de la *formalidad* de los Derechos del Hombre- *menos que una bestia de carga*, lo que implica consecuentemente la reproducción de la acumulación de capital, la desproporción gigantesca en la cuota de explotación y superexplotación, la reproducción del orden social burgués, en suma, la postración del productor directo, productivo, improductivo, etc., al imperio del capital. Por ello, decimos que el *romanticismo posmoderno*, es la aspiración teórica de la burguesía cuando es obligada por las *luchas de clases*, a salir del pozo de la razón ilustrada. Es el dominio de la burguesía en la teoría. Es el ataque del *capital* al *trabajo* en el marco de las ideologías⁴⁷. Es un *viraje ideológico* hacia la Reacción en una coyuntura históricamente determinada en el campo de la especificidad de las *relaciones entre las fuerzas*. Primero el *fascismo*, el *nacionalismo*, el *golpismo*, el *militarismo*, el *obscurantismo religioso*, el *romanticismo*, el *iusnaturalismo*, el *liberalismo humanista*, el *keynesianismo*, el *neocontractualismo*, el *extranjerismo*, el *igualitarismo socialdemócrata*, el *neoliberalismo ultra-individualista*, el *posmodernismo*, el *irracionalismo*, el *imperialismo guerrillero*, que abandonar su posición de *clase dominante* ante su disputa-límite *de clase*, frente

⁴⁶ Una buena *crítica* a los epígonos de la democracia electoral, a la función de guardianes ideológicos de una pretendida “socialdemocracia” y un pretendido “liberalismo” en la intelectualidad mexicana de derecha, desde Octavio Paz, Krauze, Camín, Castañeda, entre otros, puede verse en el artículo de Héctor Díaz Polanco: *Socialdemocracia con aroma liberal: La insoportable levedad del neoliberalismo criollo*. rebelión.org.03-junio-09.

⁴⁷Comprendiendo el presupuesto marxista que expresa que *es en la ideología donde los hombres adquieren conciencia de sus combates de clase*, no entramos en desacuerdo con Mézáros cuando con profunda razón nos advierte: “la conversación vacía sobre las virtudes de las ‘pequeñas narrativas’ en relación a las ‘grandes narrativas’, envueltas en la densa neblina de la ‘posmodernidad’, no ha de representar grande diferencia. Es imposible tornar reales las potencialidades socialistas de que está cargado nuestro tiempo histórico sin activar *el poder de la ideología emancipadora*. Sin esta, las clases trabajadoras de los países capitalistas avanzados, no serán capaces de tornarse ‘conscientes de sus intereses’, mucho menos de luchar por ellos, -en solidaridad y espíritu de efectiva cooperación con las clases trabajadoras de las otras partes del único mundo real- hasta una conclusión positiva”. *Ibid.* p. 54.

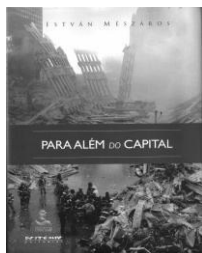
a la dialéctica de la razón comunista ilustrada en tanto *fuerza social revolucionaria*. Si bajo ciertos *períodos* la burguesía es tan hábil como el zorro para *renunciar a la corona para resguardar la bolsa*, por qué no puede en otros períodos y *coyunturas* precisas, mudar de Ideología Dominante -desplazando *aparatos*, discursos, quebrantando y sustituyendo *fuerzas políticas*-, para *salvar* y perpetuar la misma *bolsa*: la usurpación privada de la riqueza social o la explotación y superexplotación *clasista* de la *fuerza productiva del trabajo social*.

Por todo ello, sostenemos radicalmente razón dialéctica, razón y revolución *comunistas*, como unidad dirigida a la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en una *verdadera asociación de hombres libres*.

A contra marea de una tendencia del marxismo “occidental” institucionalizado, imperante en buena parte del siglo XX, a contra marea del *poder de clase* de la ideología dominante, desarrollemos el marxismo sobre las bases militantes de la organización política de las *clases trabajadoras* en su carácter comunista; sólo así, puede dotársele de nuevos y radicales *contenidos* a pretendido marxismo en nuestro país. Si este trabajo logra tronar algunas narices y enderezar las botas, habrá cumplido su único objetivo.

Frente Revolucionario por el Socialismo-México (FRS-M).
Centro de Documentación y Análisis Materialista (CDAM).
México, D.F., septiembre de 2009.

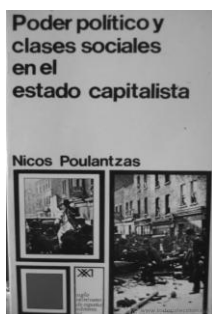
LIBROS RECOMENDADOS POR CDAM:



MÁS ALLÁ DEL CAPITAL. István Mészáros. En palabras de Daniel Singer, ‘Después del colapso del muro de Berlín y de la Unión Soviética, muchos se adhirieron a la idea de que no hay alternativa al capitalismo. Es un libro poderoso, que trae un mensaje opuesto. ‘Más allá del capital’ es una construcción cuidadosamente coherente, que nos abre horizontes enteramente nuevos. En el estadio actual, cuando hay una enorme laguna entre, por un lado, la inmensidad de tareas e el riesgo de no completarse, y por el otro, la debilidad teórica y política de la izquierda desnortada, la publicación de una obra como ésta -no sólo profunda en el análisis, sino también apasionadamente inspirada en la simpatía por los vencidos y en su lucha en busca de la libertad- puede ser una señal de que la renovación del socialismo esté más próxima de lo que pensamos. Disponible, en una traducción al español en Venezuela y está por salir una edición en español en la editorial Herramienta de Argentina.



CONTRA EL POSMODERNISMO, Alex Callinicos. En un obra rigurosa, que traza el estudio profundo del “posmodernismo” en el campo literario, filosófico y económico-sociológico, buscando oponerle toda una matriz del *materialismo histórico*, saliendo al paso a autores de derecha como Bell, Touraine, Derrida, Baudrillard, Lyotard, Habermas, Foucault, Lipovetsky, Laclau, entre otros, el autor, militante del Partido socialista de los trabajadores en Inglaterra, nos ofrece una radical *crítica* a las modas intelectuales de pensar el mundo actual y sus transformaciones, señalando una alternativa real al “síntoma” posmoderno de la derrota y la mistificación de las *necesidades* reales y negadas por la lucha de clases.



PODER POLITICO Y CLASES SOCIALES EN EL ESTADO CAPITALISTA, Nicos Poulantzas. Una obra sobresaliente en los estudios de la teoría política, destaca por su potencial analítico y una riqueza en la producción teórico-conceptual posicionada en el campo del marxismo clásico. Elabora una crítica a las distintas corrientes de la ciencia y sociología política, sosteniendo una lectura brillante de los *escritos políticos* del marxismo revolucionario, sin dejar de producir un cuerpo teórico *crítico* inigualable en la segunda mitad del S. XX sobre las estructuras del Estado capitalista de clase, las luchas de clases y sus ligaciones internas con el proceso de producción capitalista. Es en suma, una obra esclarecedora con maestría en el arte de la práctica política de las clases trabajadoras en su carácter marxista-comunista.



Frente Revolucionario por el Socialismo (México)

CDAM

Centro de Documentación y Análisis Materialista.

Contacto por correo electrónico: frerevsocialismo@live.com.mx